

La promesa del pacto de Dios se repite en Pentecostés

Genesis 17.7 / Hechos 2:39A – Domingo 27

Pr E Maljaars

Lectura – Genesis 1-7 y Hechos 2:32-39

Salterios:

114:1-4

176:1,2

278:1-5

362:1-3

290:1-4

Querida congregación, esta mañana se realizará la administración del Santo Bautismo. En relación con esto, meditaremos en una porción de la preciosa Palabra de Dios. **Hechos 2:39a**, “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”.

Queridos hermanos, oro para que el Señor, por el poder del Espíritu Santo, bendiga la predicación del evangelio y el sacramento del Santo Bautismo. Que el Espíritu Santo, autor de la fe, plante la fe en los corazones de los pecadores para que tanto la predicación del evangelio como el sacramento de la fe de los pecadores puedan dirigirse al único y perfecto sacrificio de Jesucristo en la cruz.

Antes de comenzar a meditar, particularmente en Hechos capítulo 2:39, es mi deseo comenzar con una introducción al sacramento del Santo Bautismo.

Hermanos, un sacramento es una manifestación visible de una gracia invisible. A veces tenemos el pensamiento de que el sacramento de la Santa Cena es más importante que el sacramento del Santo Bautismo. Esto no es verdad. Dios tiene un mensaje a través de ambos sacramentos.

En el sacramento del Santo Bautismo, Dios, en su bondad, da la señal visible del agua para ayudarnos a ver algo invisible. Dios, a través de la señal visible del agua, habla a los pecadores de la sangre de Su Hijo Jesucristo. El mensaje de Dios es: “Pecador, estás separado de mí a causa de tu pecado. Pecador, eres culpable ante Mí por tus pecados originales y personales. Pecador, tu corazón está corrupto y contaminado. Pecador, no puedo tener comunión contigo; no puedes venir a mi Santa presencia a menos que tus pecados sean perdonados y tu corazón sea limpiado. Pecador, necesitas la sangre de Mi Hijo para limpiarte y perdonarte de todos tus pecados”. Todos los que están sentados aquí escuchando por zoom esta mañana, ¿escuchan el mensaje? En el sacramento del bautismo hay un mensaje para todos: nadie que esté contaminado entrará al cielo. **Apocalipsis 21:27**, “No entrará en ella ninguna cosa inmunda”.

Sin embargo, los sacramentos fueron instituidos específicamente para fortalecer la fe de los verdaderos creyentes. Dios, por el sacramento del Santo Bautismo, desea consolar a su pueblo y asegurarles su gracia y amor por ellos a través del sacrificio en la cruz de Jesucristo. Hijos de Dios, al ver la señal visible del agua en el sacramento del Santo Bautismo, se les dirige a mirar y confiar en el sacrificio de Jesucristo para justificación y santificación. El mensaje de Dios es: "Pecador, la sangre de Mi Hijo es exactamente lo que necesitas. Pecador, confía en Su sangre, Su sangre tiene el poder de perdonar todos tus pecados y hacerte puro". **1 Juan 1:7**, "y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".

Querida congregación, En la Iglesia de Dios, entre el cuerpo de Jesucristo, respecto al sacramento del Santo Bautismo, existe una pregunta que causa controversia y división: ¿quién debe ser bautizado?, es decir, ¿Se debe bautizar sólo a los adultos creyentes? ¿O deberían bautizarse también los hijos de adultos creyentes?

Lamentablemente, los creyentes evangélicos están divididos en dos bandos sobre este punto. Están nuestros hermanos que se llaman bautistas. Creen que sólo se deben bautizar los adultos creyentes y no sus hijos. Y hay otros, como nosotros, que creen que los creyentes adultos deben ser bautizados y sus hijos. A veces, los bautistas dirán que los reformadores no fueron lo suficientemente lejos en la purga de todos los errores de la Iglesia Católica Romana. Dicen: "todavía bautizan a los niños".

Para responder a esta declaración, consideremos primero lo que nuestros padres reformados enseñaron con las Escrituras sobre el bautismo infantil, contradiciendo las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana. Leamos juntos el domingo 27 del Catecismo de Heidelberg. (página 351 en tu Salterio)

Domingo 27

72. Pregunta. ¿Es el lavamiento la purificación misma de los pecados?

Respuesta. No, porque sólo la sangre de Jesucristo y el Espíritu nos limpia y purifica de todo pecado.

73. Pregunta. Entonces, ¿por qué llama el Espíritu Santo al bautismo el lavamiento de la regeneración y la purificación de los pecados?

Respuesta. Dios no habla así sin razón justificada, pues Él no sólo quiere enseñarnos que nuestros pecados se purifican por la sangre y Espíritu de Cristo, como las suciedades del cuerpo por el agua, sino más aún: certificarnos por este divino símbolo y prenda que verdaderamente somos limpiados por el lavamiento interior y espiritual de nuestros pecados, de la misma manera que somos lavados exteriormente por el agua visible.

74. Pregunta. ¿Se ha de bautizar también a los niños?

Respuesta. Naturalmente, porque están comprendidos, como los adultos, en el pacto, y pertenecen a la Iglesia de Dios. Tanto a estos como a los adultos se les promete por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados y el Espíritu Santo, obrador de la fe; por esto, y como señal de este pacto, deben ser incorporados a la Iglesia de Dios y diferenciados de los hijos de los infieles, así como se hacían en el pacto del Antiguo Testamento por la circuncisión cuyo sustituto es el Bautismo en el Nuevo Pacto.

Hermanos recuerde que las enseñanzas de los apóstoles son las “raíces” de la Iglesia Católica Romana. Los fundamentos de su enseñanza vinieron de los apóstoles, también el punto del bautismo infantil. Sin embargo, sus enseñanzas de las doctrinas apostólicas dejaron de ser bíblicas a medida que se fundamentaron más en la opinión del hombre. Esto es cierto respecto del bautismo de niños. La Iglesia Católica Romana enseña que, por el acto del bautismo, el pecador recibe la gracia. Como si fuera algo automático. Por eso bautizan a los niños lo antes posible, y si un bebé está enfermo o moribundo, lo bautizan rápidamente. ¿Por qué? Porque creen que estos niños reciben la gracia por el acto del bautismo.

Los reformadores, por la luz del Espíritu sobre las Escrituras, no estaban de acuerdo en absoluto. Dijeron que el bautismo externo de agua, o el acto del bautismo, no da gracia automáticamente, no limpia al pecador. Si esto fuera cierto, hoy deberíamos bautizar a toda la ciudad porque así todos serían salvos.

Pregunta 72: “¿Es el lavamiento la purificación misma de los pecados? No, porque sólo la sangre de Jesucristo y el Espíritu nos limpia y purifica de todo pecado.”

Los reformadores vieron el agua del bautismo como simbólica. El bautismo es un símbolo de la realidad espiritual. Como Pablo en Romanos 6. El bautismo y el agua del bautismo hablan de la realidad espiritual del lavado con agua de los pecados del pueblo de Dios, simbólicamente como la sangre de Jesucristo lava sus pecados. Esto es clave. Esto es lo que a veces nuestros hermanos bautistas no comprenden. Por ejemplo, cuando los reformados bautizan a sus bebés, no enseñan ni creen que su bebé se salva mecánicamente. No. Un punto importante sobre el sacramento del bautismo infantil no tiene que ver con el bebé o los padres, sino que el sacramento de los hijos del pacto es para que toda la congregación sea testigo. ¿Por qué? Porque cuando el agua del bautismo se rocía sobre la frente de una niño, la esencia de lo que está sucediendo es que Dios está hablando a todo Su querido pueblo en la congregación. ¿Cuál es su mensaje para ellos? Dios dice: “Así como ves el agua en la frente de Isabel, así también yo te lavo de todos tus pecados en la sangre de Jesucristo”.

Entonces, **Pregunta 73** “¿por qué llama el Espíritu Santo al bautismo el lavamiento de la regeneración y la purificación de los pecados? Dios no habla así sin razón justificada, pues Él no sólo quiere enseñarnos que nuestros pecados se purifican por la sangre y Espíritu de Cristo, como las suciedades del cuerpo por el agua, sino más aún: certificarnos por este divino símbolo y prenda que verdaderamente somos limpiados por el lavamiento interior y espiritual de nuestros pecados, de la misma manera que somos lavados exteriormente por el agua visible.”

Bueno, esto nos lleva a la siguiente pregunta. **Pregunta 74** ¿Se ha de bautizar también a los niños? Naturalmente, porque están comprendidos, como los adultos, en el pacto, y pertenecen a la Iglesia de Dios. Tanto a estos como a los adultos se les promete por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados y el Espíritu Santo, obrador de la fe; por esto, y como señal de este pacto, deben ser incorporados a la Iglesia de Dios y diferenciados de los hijos de los infieles, así como se hacían en el pacto del Antiguo Testamento por la circuncisión cuyo sustituto es el Bautismo en el Nuevo Pacto.”

¿Se debe bautizar también a los niños? Sí, porque están incluidos en el Pacto y la iglesia de Dios. Sí, porque el Pacto de Gracia y su promesa ha de ser proclamado también a ellos, así como a los adultos. ¿Por qué dieron esa respuesta? Por lo que Pedro proclamó el día de Pentecostés. Meditemos ahora en **Hechos 2:39a**, “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”

¿Por qué Pedro dijo esto? ¿A qué promesa se refiere Pedro? ¿Cómo entendió la multitud judía esta declaración o promesa? ¿Por qué se cita este versículo en la liturgia del bautismo de niños? ¿Qué nos está instruyendo el Señor a través de esta frase en Hechos 2?

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en el siguiente tema y dos pensamientos.

El tema: **La promesa del pacto de Dios se repite en Pentecostés**

1. El contexto de esta promesa. (¿Cuándo proclamó Pedro esta promesa?)

2. El contenido de esta promesa. (¿Qué significan estas palabras de Pedro?)

La promesa del pacto de Dios. El contexto de esta promesa.

Querida congregación, Pedro dijo en **Hechos 2:39**, “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”. Esta frase es un eco de lo que Dios le dijo a Abraham en **Génesis 17:7**, “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.”

¿Cuándo proclamó Pedro esta promesa del Pacto? Consideremos esto por un momento. Pedro lo proclamó en su sermón del día de Pentecostés. El día en que fue derramado el Espíritu Santo. En el día del comienzo de la predicación del evangelio a todas las naciones acuerdo con el

mandamiento de Jesucristo. En Jerusalén, en este día, se reunieron muchos judíos de todo el mundo civilizado de la época. Cuando presenciaron este evento extraordinario, reaccionaron como leemos en **Hechos 2:12-13**, “Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.” Entonces Pedro se levantó y predicó a esta multitud de judíos. Comenzó explicando que no estaban ebrios sino llenos del Espíritu Santo. Explicó que era el cumplimiento de la profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu Santo. Luego, Pedro continuó y predicó un sermón cuyo contenido completo trataba sobre Jesucristo. Entonces Pedro, cuando llegó al final de su sermón, les habló de su pecado contra Jesucristo. **Hechos 2:36**, “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.”

¿Cuál fue su reacción? ¿Mataron a Pedro? No. Una maravilla de la gracia de Dios tuvo lugar en sus corazones. Leemos en **Hechos 2:37**, “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Leemos “se compungieron de corazón” ¿qué significa esto? Significa llegar a ser profundamente afectado en su ser. El poder del Espíritu Santo los renovó. Sus corazones fueron circuncidados. **Deuteronomio 30:6**, “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.” De repente, por el poder del Espíritu Santo, sus ojos espirituales se abrieron a sus pecados, a su gran acto malvado de crucificar al Señor Jesucristo. Están convencidos de sus pecados. Oh, ¿cómo debieron haberse sentido? Ahora se sentían culpables ante Dios por su pecado de crucificar a Su Hijo. Cuanta maldad. ¡Cuan gran pecado! Cómo debieron temblar. Amigo mío, ¿ha sido renovado tu corazón? ¿Conoces la convicción de tus pecados ante Dios?

(Los Judíos) ¿Qué hicieron? Dijeron a Pedro y a los apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” ¿Cómo respondió Pedro? ¿Dijo: “Has pecado demasiado?” ¿Dijo: “el pecado de crucificar a Jesucristo no puede ser perdonado”? No. ¿Qué hizo? Obedece la comisión de Jesucristo. Por lo tanto, Pedro les dice en **Hechos 2:38**, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Pedro les dice que se arrepientan, que confiesen sus pecados y que se bauticen en el nombre de Jesucristo. ¿Por qué en el nombre de Jesucristo? ¿No dio Jesucristo el mandato a los apóstoles como leemos en **Mateo 28:19**? “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;” Si. Tengo una pregunta ¿Cuáles son las dos gracias clave en relación con la salvación? Arrepentimiento y fe. Pedro los llama al arrepentimiento y al llamarlos a ser bautizados en el nombre de Jesucristo, Pedro los estaba llamando a creer en Jesucristo de Nazaret como el Verdadero Mesías.

Y como confesión de su fe en Jesucristo, serían bautizados. Tenga en cuenta que Pedro ciertamente no quiso decir que por el acto del bautismo serían perdonados. Pedro con su respuesta estaba obedeciendo a su maestro Jesucristo y como leemos en el versículo 41 “los que recibieron su palabra” Pedro, y los demás apostales, bautizaron en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Escuche los siguientes versículos, la instrucción dada a los apóstoles por parte de Jesucristo.

Marcos 16:15-16, “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” **Lucas 24:47**, “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”

Pedro estaba diciendo que, si te arrepientes de tus pecados y si confías en Jesucristo, serás perdonado de todos tus pecados, incluso tu pecado de crucificar a Jesucristo. Este es el evangelio para los pecadores. Y este evangelio es el mismo hoy. ¿Qué es el arrepentimiento? Es un cambio radical de pensamientos sobre Dios, sobre uno mismo, el pecado y Jesucristo, que afecta la voluntad. El pecador tiene pensamientos diferentes de Dios, de sí mismo, de qué es el pecado y de quién es Jesucristo. Esto es arrepentimiento. El arrepentimiento es que Dios se vuelve real y los pensamientos acerca de Dios cambian por completo. El pecado contra un Dios Santo y Bueno se vuelve repulsivo y doloroso. Esto hace que un hombre o una mujer se vuelva de su pecado hacia Dios. **1 Tesalonicenses 1:9**, “y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,” En la vida de gracia, la verdadera fe siempre está relacionada con el arrepentimiento. Y en este contexto, Pedro también les pide que se arrepientan de cómo pensaban de Jesucristo de Nazaret a quien habían crucificado. Pedro les dice: “Piensen y confíen en Él, como me han oído predicarles”. “Piensen en Él como el Mesías divinamente designado para salvar pecadores.” “Piensen y confíen en Él como el Único Salvador que sufrió y murió, que resucitó y ha sido exaltado a la diestra de Dios”. Pedro dijo: “Oh, pecadores, que están convencidos y son culpables de crucificar al Señor Jesús, confiesen su pecado, apártense de todos sus caminos pecaminosos y confíen en Jesucristo, y recibirán perdón, y el Espíritu Santo morará en ustedes.”

Pedro, en obediencia a Jesucristo, da un ejemplo del contenido de la predicación. ¿Cuál es el contenido? La promesa del evangelio, junto con el mandamiento de arrepentirse y creer.

Oh congregación, arrepiéntanse y crean, y serán salvos. Oh pecadores, que sólo viven según la carne, arrepiéntanse y crean. Oh, pecadores, que están convencidos y son culpables de sus pecados, confiesen su pecado, apártense de todos sus caminos pecaminosos y confíen en Jesucristo, y recibirán el perdón. Amigo mío, ¿te estás arrepintiendo de tus pecados?

¿Te has arrepentido? ¿Estás huyendo de todo pecado? ¿Crees en el registro que Dios dio de Su Hijo? ¿Confías en el Señor Jesucristo como único camino de reconciliación? Escucha la promesa del Pacto de Gracia, que Jesucristo mereció para Sus ovejas con Su sangre. **Juan 3:15**, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Amigo mío, amiga mía ¿necesitas la gracia del arrepentimiento y la fe? Sólo hay Uno a quien puedo enviarte para esta gracia. ¿A quién? A Jesucristo, Él tiene la gracia que necesitas para arrepentirte y creer. Pídele Su gracia en tu corazón. **Hechos 5:31**, “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.”

En este contexto, Pedro continúa y proclama la Promesa del Pacto de Dios. **Hechos 2:39**, “porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”, Oh, cómo debe haber sonado esto en los oídos de estos judíos culpables. Se enteran de una promesa personal. Qué maravilla debe haber sido para ellos. Las mismas personas que clamaron “crucifícale” y “Crucifícale”. Los que decían: “su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. (**Mateo 27:25**) ¡Qué maldad! Pero ahora escucharon, en lugar de condenación, que hay perdón de sus pecados en Aquel a quien crucificaron. Pedro les proclama un mensaje personal. Escucharon que hay perdón para ellos mediante el arrepentimiento y la fe. **Hechos 2:38-39**, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Cuando esperaban escuchar que serían castigados para siempre por un acto tan malvado, escucharon el perdón. Esto se convierte en un asombro para los pecadores culpables. Cuando esperan ser desechados a causa de sus pecados, escuchan misericordia y perdón en el nombre de Jesucristo. **Salmo 130:3-4**, “JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.”

Bueno, la Promesa del Pacto de Dios fue proclamada el día de Pentecostés a los pecadores que eran culpables de crucificar a Jesucristo. Era una promesa personal, pero había más, también para sus hijos “porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”, ¿Qué significa esto? Esto nos lleva a nuestro segundo pensamiento. Ahora vamos a cantar número 362:1-3

La promesa del pacto de Dios. El contenido de esta promesa.

Pedro, como embajador de Jesucristo, proclamó. **Hechos 2:39**, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” En este día comenzó la última era del mundo. ¿Qué edad? El tiempo en el que el

Espíritu Santo ha sido derramado y salvará misericordiosa y soberanamente a los pecadores entre judíos y gentiles. Dios continuará obrando a través de las generaciones y en todo el mundo. En este día en que fueron bautizados los primeros pecadores según la institución del bautismo por el Señor Jesucristo. Pedro proclama:

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” ¿Por qué? ¿Qué quiso decir Pedro? ¿Se refería sólo a la promesa del perdón de los pecados y al don del Espíritu Santo? ¿o hay más? ¿Qué usó Pedro para su instrucción teológica? El antiguo Testamento. Pedro repite lo que Jehová le habló a Abraham en **Génesis 17:7**, “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.”

Querida congregación ¿Por qué los pecadores muertos vuelven a estar espiritualmente vivos? ¿Por qué los pecadores se arrepienten y creen? ¿Por qué existen las bendiciones de la regeneración, la justificación, la santificación y la glorificación? Porque Jesucristo, el Mediador del pacto de gracia, cumplió todos los requisitos con Su vida perfecta y Su sangre preciosa.

Tal vez tu pregunta es ¿Qué es este pacto que llamamos Pacto de Gracia? Un pacto es entre dos personas o más. ¿Quién está involucrado en el Pacto de Gracia? Dios Padre, que representa la Trinidad, y Jesucristo, que representa a los elegidos. Dios Padre en la eternidad eligió un pueblo para adoptar como hijos. Estos elegidos nacen bajo un pacto de obras roto, totalmente depravados y bajo juicio de muerte por causa de la caída en el Paraíso. En el Pacto de Gracia, Dios Padre entregó los elegidos a Su Hijo, Jesucristo, quien prometió venir al mundo para cumplir la ley que los elegidos transgredieron y satisfacer la justicia de Dios, que los elegidos ofendieron con su pecado, al Su sacrificio en la cruz. Sobre los méritos de Jesucristo, Dios Padre promete los pecadores las bendiciones del pacto y lo hace partícipe de ellas sin ningún mérito ni condición. ¿Cómo es esto posible? Porque Jesucristo realizó y cumplió todas las condiciones y requisitos en lugar de Sus elegidos; por eso se le llama Mediador. En resumen, el Pacto de Gracia es un pacto entre Dios el Padre y Jesucristo: un plan de salvación para los pecadores perdidos totalmente depravados.

¿Cuál es la promesa del Pacto de Gracia? **Génesis 17:7**, “para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.” Dios, a través de Jesucristo, se convierte en propiedad del pecador, y el pecador se convierte en propiedad de Dios. **Jeremías 32:38**, “Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios” ¡Que maravilla! ¡Que pacto! ¡Que gracia! Que esperanza en el Dios Trino.

¿Cómo se logra esto? Sobre los méritos de Jesucristo, el Espíritu Santo obra misericordioso en los elegidos, con poder irresistible, para renovarlos y darles la gracia de arrepentirse y creer. Y por la gracia recibida, los pecadores se arrepienten y creen para salvación. Por gracia, pueden creer con el corazón y amar a su Salvador.

¿Cuál es el carácter de este Pacto? Es un pacto de GRACIA. Es Eterno. Es trinitario. Es un pacto inquebrantable. Es incondicional. La promesa fue dada a Abraham y su descendencia y la promesa no debía ser rota, permanece hasta el fin del mundo. El Señor Jesús redimirá a un pueblo para glorificar a Su Padre por siempre. Que hermosa Pacto. Dios promete salvar a su amado pueblo. Dios salvará a los pecadores por las obras de Jesucristo.

Ahora, tengo una pregunta importante: ¿esta promesa del Pacto de Gracia debe ser proclamada sólo a los adultos? ¿O a los niños también? ¿O de repente los niños quedan excluidos, que están incluidos en el Antiguo Testamento?

La Biblia tiene nuestra respuesta. ¿Qué le dijo Dios a Abraham? **Génesis 17:7**, “para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.” Ahora miremos el Nuevo Testamento, ¿qué inspiró el Espíritu Santo a Pedro a proclamar en **Hechos 2:39**? “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”

Querida congregación, debemos recordar que la audiencia del sermón de Pedro en Hechos 2 eran judíos en la dispensación del Nuevo Testamento. En este día cuando el Espíritu Santo fue derramado y cuando fueron bautizados los primeros pecadores según la institución del bautismo por el Señor Jesucristo. Pedro proclama: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame”.

¿Qué significa esto para nosotros? Nos ayuda a comprender el mensaje de Pedro. Y entonces, cuando consideramos Hechos 2:39, debemos entender que cuando los judíos escucharon: “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos”, los judíos escucharon el lenguaje del Pacto e inmediatamente comprendieron que sus hijos todavía estaban incluidos. Estaban inmersos en la teología del Antiguo Testamento de que Dios es un Dios que guarda el pacto. Por ejemplo, (Genesis 17:7 / Salmo 103:17 / Salmo 145:14 / Jeremías 32:39) **Isaías 59:21**, “Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.”

Dios reveló el pacto eterno de gracia con Abraham en Génesis 17. El sacramento del bautismo infantil del Nuevo Testamento es el equivalente al sacramento de la circuncisión infantil del

Antiguo Testamento; ambos tienen la misma teología. La señal de sangre en la circuncisión y agua en el bautismo señalan la sangre de Jesucristo. Y ambos sellan la promesa del Pacto de Gracia. Cada vez que se administra el Santo Bautismo, Jehová habla de Su Pacto Eterno y la Promesa de que salvará a los miserables pecadores indignos mediante la obra consumada de Su Hijo Jesucristo. ¿Hay esperanza para tus hijos? ¿Hay esperanza para nuestros hijos? Sí. Por el pacto de gracia eterno e inquebrantable de Dios.

Entonces ¿Se ha de bautizar también a los niños? Naturalmente, porque están comprendidos, como los adultos, en el pacto, y pertenecen a la Iglesia de Dios. Tanto a estos como a los adultos se les promete por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados y el Espíritu Santo, obrador de la fe; por esto, y como señal de este pacto, deben ser incorporados a la Iglesia de Dios y diferenciados de los hijos de los infieles, así como se hacían en el pacto del Antiguo Testamento por la circuncisión cuyo sustituto es el Bautismo en el Nuevo Pacto.

Abraham, un verdadero creyente, se sintió alentado por el sacramento de la circuncisión que Jehová obraría en su descendencia. Y hoy, la iglesia de Jesucristo también debe ser animada por el mismo Dios y Su pacto. “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos” Como padres, podemos apelar al Pacto de Gracia de Dios y rogarle que obre la esencia del pacto en los corazones de nuestros hijos, ya que Él tiene el poder, la voluntad y la capacidad de hacerlo. Con esta promesa, que Dios habló a través de Pedro, está diciendo que, así como los niños estaban incluidos en el Antiguo Testamento, todavía están incluidos en el Nuevo Testamento. Ese pacto eterno sigue siendo válido hoy, y en la providencia de Dios, esperamos administrar hoy una señal de ese mismo pacto con el bautismo de un niño. Es el deseo de mi corazón que cuando vean la señal visible del pacto, éste les sea sellado por el Espíritu Santo. ¿Qué estaría sellado? El perdón de los pecados mediante la sangre de Jesucristo.

Amigo mío, amiga mía ¿te has arrepentido? ¿Crees realmente en Jesucristo? Si esto es así, entonces eres parte del Pacto Eterno de Gracia, eres simiente de Abraham. **Gálatas 3:7**, “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.”

¿Qué es la gracia? Gracia es recibir exactamente lo contrario de lo que mereces. ¿Cómo es posible que haya gracia para pecadores tan grandes? ¿Para los infractores de la ley? ¿Para los pecadores que son culpables de la muerte de Jesucristo? ¿Cómo puede Dios Padre proclamar el perdón a pecadores como tú y como yo? Tal vez tu pregunta sea, ¿cómo puede haber perdón para un pecador como yo? La única respuesta es por el sacrificio del Hijo de Dios, Jesucristo. **1 Juan 4:10**, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Amigos míos, ¿conoces la maravillosa gracia de Dios para con un miserable o desgraciado como tú?

Oh, pecador, en el sacramento del Santo Bautismo, Dios tiene un mensaje. “La preciosa sangre de Mi amado Hijo es exactamente lo que tu alma necesita; puede hacerte puro y limpio”.

En el sacramento del Santo Bautismo, Dios le habla a su pueblo pecador para que confíe en Jesucristo para ambos; para la limpieza y el perdón. En el Santo Bautismo, Él proclama que no hay pecador demasiado grande que no pueda ser perdonado, y no hay corazón demasiado depravado que no pueda ser renovado y purificado por la sangre del Cordero de Dios.

Querida congregación, esta mañana, cuando vean el agua en el sacramento del Santo Bautismo, fíjense en lo que simboliza; miren la sangre de Jesucristo. La sangre de Jesucristo no fue para su condenación ni para la de sus hijos, sino para su salvación. Todo el mundo necesita esta preciosa sangre para reconciliarse con Dios. Sólo la sangre de Jesucristo tiene el poder de justificarte y santificarte. Oveja del Buen Pastor, tu Salvador dice esta mañana: “No seáis incrédulos, sino creyentes”. “Mirad a mí y a mi sangre, y sed consolados” **Isaías 40:1-2**, “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidles a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.” Amén